

Unificación marxista y «frente único» circunstancial

El «Frente Único» político marcha en Cataluña viento en popa.

Se ha llegado, después de numerosas discusiones y obligados tanteos a la unificación de dos grandes partidos marxistas. (O sea está a punto de llegar, que es igual para el caso.) El Bloque Obrero y Campesino y la Izquierda Comunista han unido sus masas y lanzado a los cuatro vientos esta consigna: «Partido Obrero de Unificación Marxista». Es la consigna puente. La definitiva es esta: «Partido Único».

El partido socialista se niega a formar en esa unificación a la que achaca deseos de ser en los que no son.

El partido comunista se va por la tangente diciendo que hay que formar la base.

Y los marxistas-nacionalistas de la U. S. C. se tapan los oídos. ¡Y nosotros que creíamos que estaba casi hecho el «frente único» entre los partidos de ese matiz!

El «frente único» no tendrá efecto hasta que el período electoral se aproxime con fecha exacta. Entretanto, dedícanse unos y

otros marxistas a zurrarse la badana con toda efusión. Ejemplo: «Si nos decidimos, más que a contestar, a comentar uno de tantos salivazos, ya que no escritos, aparecidos en el órgano de los socialnacionalistas...» Y más adelante: «Ya ven las ranas de la U. S. C...» El Comité ejecutivo del ingente B. O. C. le dice al partido comunista oficial en un reciente Manifiesto pro unificación marxista: «... en vuestra conducta hay siempre una falta de sinceridad, y le echa en cara su profesionalidad de la maniobra y cultivo de la doble intención. En fin, que aprovechan el tiempo.

Cuando las elecciones estén al alcance de la mano, la unificación será realizada. Pero en sentido estrictamente político y circunstancial. ¡A ver si con ella logra Maurín ser diputado algún día! Ni con la Secretaría del Ayuntamiento de Badalona tiene suficiente. Pero Maurín... Maurín alberga sueños napoleónicos y necesita mucho más. Por lo menos la Presidencia del Consejo.

Y el acta. ¡Sobre todo el acta!

El saludo hitleriano es de origen judío

Los nazis declaran que el saludo hitleriano es símbolo de virilidad, de coraje, de dominio y que estas cualidades son las que caracterizan a los verdaderos descendientes de la raza aria.

El saludo fascista es la reproducción exacta, consciente o no, del antiguo saludo romano, que a su vez fué imitado de los griegos.

Como griegos y romanos estuvieron durante siglos en relación constante con Egipto y como imitaron numerosas costumbres de ese país, es factible que el saludo del brazo levantado, usado en el reino de los faraones, haya sido copiado por aquéllos.

En un principio ese gesto indicaba la sumisión completa, incondicional, del guerrero vencido que había arrojado sus armas y suplicaba al vencedor brutal, perdón por su vida.

Más tarde constituyó el símbolo de la adoración tributada a los dioses, a los reyes y a los grandes jefes.

El saludo hitleriano no tiene, pues, nada de arío, ya que es de origen egipcio y proveniente de las razas negras.

No tiene tampoco nada de viril, puesto que expresaba la sumisión del esclavo al tirano.

Reina idéntico error en lo que concierne a la «virilidad», la cruz gamada, elevada a la categoría del símbolo arío.

Esta parece proceder de Asia Oriental y constituye un motivo de decoración en los objetos de arte egipcio y judío, encontrándose en las sinagogas de Palestina, del primer siglo de nuestra Era.



¡HOMBRES!

Somos una raza. Somos una raza fuerte de hombres fuertes, no una raza blanda y cobarde de parias desgraciadas. Y así como a los fuertes no se les puede humillar teniendo los lástima, a nosotros, hombres del campo, no se nos puede ablandar teniendo los piedá, pos pa ser fuertes y duros no se necesitan desos embelecós.

¿Quién tié piedá a la piedra berroqueña, a la que no mellan ni las helás más helás, ni los soles más achicharrantes, ni los más fuertes chubascos? Pos así mismo somos nosotros: na nos mella. Como a la reja el arao en la fragua el pueblo la calienta el fuego y la tiempla el agua, a nosotros nos calienta el sol, dándonos endispues el temple los helaos aguaceros del invierno. Y así salimos de duros y de curtiós, y así hacemos, con nuestros deos aceros, del duro suelo tierra mullia que alimenta la vida.

Porque somos una raza. Y una raza fuerte de hombres fuertes, no una raza blanda y cobarde de parias desgraciadas. Los enfermos y los flojos, como el mal hierro con el calor del horno, los derritan las llamarás del verano, quedando tan sólo los que son capaces de aguantar el temple, más endureciós y más curtiós. ¿Lástima a nosotros?... ¿Piedá?... Lo mismo fuera que se la turrién a la piedra berroqueña u a la reja el arao que se gasta, gustosa, re-

moviendo las entrañas frescas de la tierra. Por lo curtiós y por lo duros que somos es, principalmente, por lo que somos una raza fuerte de hombres fuertes.

Una raza de trabajadores, de campesinos, de parias u de proletarios, questo güele a majá, a trato e ganao que può arrear cualquier pastor. ¡Hombres antes que to y por encima e to! Hombres que trabajan, es cierto, que tien que trabajar, porque es ley de la vida el trabajo; pero que, aun trabajando, y muncho, no pierden enjamás su condición de hombres, de seres humanos, de creaturas de carne y güeso, que siembran y reogen el pan blanco que se comen tos los hijos de toás las madres de toás las razas.

¡Hombres! ¡Sí!... Hombres que sienten, que quieren, que luchan, que labran los campos, que juntan, como hormigas, el trigo en los trojes; pero hombres siempre, en tos los lugares, a toás las horas: cuando besan a la madre u al hijo y cuando arrancan, con sus manos callosas, piedras e las canteras; cuando se embelesan mirando a la compañera e la vida y cuando, en las maldecias retrojeras, re-juntan espigas; cuando parten con los necesitós su probe guiso y su probe vivienda y cuando, dentellás... ¡Hombres siempre!

¡En tos los lugares! ¡A toás las horas!

Porque somos una raza fuerte de hombres fuertes, de nuestras manos duras sale la riqueza que alimenta al mundo; de nuestros cuerpos, la salú que se derrama en las ciudaes; de nuestras cabezas, que desafían al sol, la le-vaúra que levanta y hace hervir la masa e otros cerebros, y de nuestra sangre que, por ser tan roja y tan sana, rebulle y reblicca en nuestras venas, la alegría e vivir, que es lo más apreciao e la vida. De nuestros bosques—nuestros, porque naide como nosotros conoce sus secretos—cortaos con nuestras manos, enviamos a los que en las ciudaes se mueren de frío, carrascas y pinos hechos carbón; de nuestras minas—nuestras, porque naide más se atreve a ser topo—arrancamos metales; de nuestros campos—nuestros, porque naide como nosotros los sabe cuidar con cariño e padre—sacamos el sustento pa tos.

Somos una raza, no hay duda. Y una raza fuerte de hombres fuertes.

¡Y somos fuertes! ¡Y somos hombres!

Madrid, 1 de Julio
Lomapelá y julio 1935.

Dancho Stefanov

El 22 de junio, cuando contaba 31 años de edad, y después de una corta pero dolorosa enfermedad, murió este camarada búlgaro, infatigable luchador y caro defensor de nuestros ideales redentores.



Nuestros compañeros de Bulgaria, al comunicarnos tan irreparable pérdida, nos dicen: «Nos abandonó joven, pero su esfuerzo y entusiasmo incansables hacia nuestros ideales redentores, quedarán como digno ejemplo.» Sirvan estas líneas de muestra de nuestra estimación y rememoranza.

NOTICIAS BREVES

La pimienta y los gases asfixiantes

Inmediatamente después del advenimiento del nacionalsocialismo, la importación de pimienta en Alemania aumentó en forma fabulosa y los precios se sextuplicaron.

La pimienta contiene sustancias que son elemento esencial de los gases asfixiantes modernos. Esa es una utilidad.

Existe aún otra, que los expertos militares conocen muy bien: para fabricar conservas alimenticias necesarias al aprovisionamiento de las Intendencias, se requiere ese condimento.

Por eso y por algo es que el principal comprador del mercado internacional fué la I. G. Farbenindustrie, el mayor trust químico y el laboratorio de guerra química más grande de Alemania.

¡Y vengan discursos y más discursos sobre la paz...!

Antifascismo en Berlín

El día 19 de marzo pasado, mientras se realizaban simulacros de bombardeos aéreos sobre Berlín y se apagaron las luces de la ciudad, gran cantidad de jóvenes obreros comenzaron a repartir volantes contra los ejercicios militares.

Además, sobre las paredes de las casas aparecieron inscripciones con alquitrán, tales como: «Estamos contra el servicio militar obligatorio»; «Queremos trabajo y salarios más elevados». Asimismo se difundieron volantes contra el fascismo en los campamentos del «Servicio de trabajo».

Las familias numerosas nos arruinan a todos. Ellas son la causa del trabajo excesivo, de los salarios bajos, del hambre y de la prostitución que abruma a los pobres.

G. HARDY

Posibilidad de alguna forma o combinación en las luchas del proletariado

(Viene de la 1.ª página.)

conciencia de ellas, a pesar de un siglo de propaganda y agitación.

Que el pesimismo de este modo de pensar esté o no justificado, la utilidad de hallar — si es posible — medios nuevos que fortifiquen la situación del trabajador es incontestable, y algunos medios de acción, con caracteres permanentes o transitorios han sido propagados y hasta se ha intentado traducirlos en hechos durante los últimos años; la marcha de los obreros huelguistas o sin trabajo hacia la capital (como en América y posteriormente en Francia), el «sabotaje» (trabajar despacio y mal y el «gocanny» preconizado en Francia). También se han hecho esfuerzos para utilizar las organizaciones obreras de producción y consumo en el sentido de ejercer una acción económica directa, por ejemplo una combinación del tradunionismo y de la cooperación, colonias cooperativas, bolsas del trabajo (según la expresión americana relativa al cambio directo de los productos del trabajo), etc. He ahí por qué yo me atrevo a exponer otros medios de acción. La actitud de los anarquistas respecto a los medios que acabo de citar, es decir, una ayuda práctica siempre que sea posible; sin separarse de ningún modo de la propaganda de nuestra concepción social íntegra de hombres libres en una sociedad libre.

EL PÚBLICO Y SU SIMPATÍA FACTORES DECISIVOS

Uno de ellos se refiere a eso que se llama el público; este factor, según mi modo de ver, no se ha tomado lo bastante en con-

sideración en las luchas obreras. Los trabajadores de una industria están organizados y luchan rudamente para mejorar su situación económica; los patronos obran del mismo modo y pueden verse obligados, bien sea por huelgas coronadas con el éxito o bien por la organización de los obreros, a hacer concesiones en el trabajo. Pero los consumidores de productos de esta industria, no tienen ninguna organización, no hacen nada para la salvaguardia eficaz de sus intereses, y la reducción de sus gastos comprando lo más barato posible; de lo cual resulta que los capitalistas consiguen recuperar casi integralmente el precio de las concesiones hechas al trabajo sobre el público que consume. El trabajador, que yo sepa, no interviene para evitar esta consecuencia correlativa de sus luchas. Así sucede que el precio aumenta o la calidad de los productos es inferior, y el público paga los gastos de las concesiones arrancadas al capital por el trabajo, como debe hacerlo necesariamente el partido más débil.

¿Pero quién es el público? Pues todos los consumidores, naturalmente. Pero por el momento puedo dividirlo en dos categorías: los que disfrutan de grandes rentas a quienes las fluctuaciones de los precios no afectan seriamente (en este sentido se les puede poner fuera de cuestión) y las grandes masas cuyos recursos son menores o pequeños y a las que la más pequeña alteración en los precios ocasiona molestias y perjuicios, privaciones y ruina. Un considerable número de estas últimas soportan voluntariamente la nueva carga, consecuencia del éxito de la huelga de sus camaradas de trabajo, bien porque sean socialistas o anarquistas convencidos, o bien gracias al instintivo sentimiento de solidaridad y de amor hacia la hermosa causa que hace de ellos la base de nuestras esperanzas en un porvenir mejor. Pero veo que yo mismo me ilusionaría si cerrara los ojos sobre el hecho

de que la gran masa, no iniciada en las ideas del progreso y accesible a los nobles sentimientos (¿si no fuera así cómo toleraría el sistema actual?), no siente acrecentarse su simpatía en tales casos hacia los trabajadores organizados, y permanece débil; indiferente, cuando no hostil como antes.

Yo creo que, si por ejemplo, durante una huelga de mineros, el marido, un obrero, simpatizando con los huelguistas, contribuye gustoso con algunos céntimos a la suscripción abierta a favor de los obreros en huelga, la mujer, que tiene que resolver el doble problema de atender a las necesidades de la casa con el mismo salario que antes, no obstante el aumento en el precio del carbón, no participará de las simpatías de su cónyuge con los obreros en lucha, sino, al contrario, le hará observar las vicisitudes de la vida doméstica y así, naturalmente se neutralizarán los respectivos sentimientos.

Las huelgas que producen estos efectos, dejan las cosas en el mismo estado, desde el punto de vista económico y moral, hasta en los casos que la huelga ha sido victoriosa; porque los gravámenes de las concesiones económicas, los recupera el capitalista del público que compra. La masa obrera sufre tanto más cuanto mayor es su pobreza; la elevación moral y el entusiasmo de los huelguistas y de los que simpatizan con ellos, se contra-restan por la depresión y muda hostilidad de la masa; que es la que en realidad paga los vidrios rotos, como vulgarmente se dice.

De aquí, pues, la necesidad de hallar los medios por los que el público (la masa obrera) se sintiera interesado materialmente, y no sólo por puro sentimiento, tanto como los huelguistas mismos. Una vez interesados seriamente, la ayuda podría ser enorme, pues, además de las simpatías y el apoyo metálico, el público podría manejar con éxito el arma poderosa de la exclusión comercial.

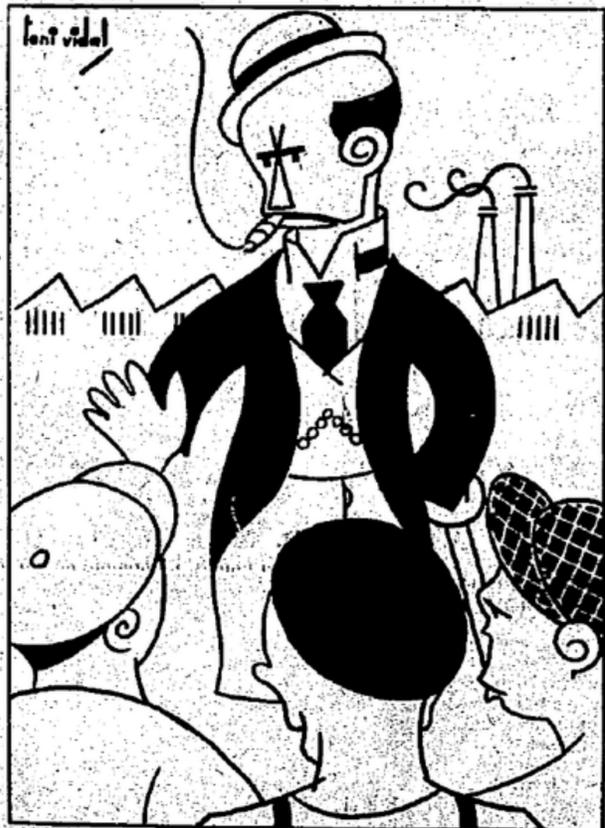
NOTICIAS BREVES

El dividendo de la «Standard Oil»

La «Standard Oil» acaba de anunciar que las sociedades que controla pagaron en 1934, 168 millones de dólares de dividendos, es decir, 39,1 millones más que el año pasado.

Las cifras correspondientes a los años anteriores fueron 286,5 millones en 1930, 131 millones en 1932 y 128,8 en 1933, que fué la suma más baja que se pagó desde mucho tiempo atrás.

La sociedad que pagó más dividendos fué la «International Petroleum Co. Ltd.», con 32,7 millones de dólares (1934); está controlada por la «Imperial Oil Co.», filial de la «Standard». En segundo lugar está la «Standard Oil of New Jersey», con 32,2; luego la «Imperial Oil Ltd.», con 24,3; la «Scony Vacuum Oil Company», con 18,5 millones de dólares.



— Vivimos en el mejor de los mundos. Como, bebo, fumo y visto bien. ¿Qué más deséds?